



# Ojo de mosca

Martín Bonfil Olivera



## El dragón olmeca

La figura de un animal que combina rasgos de serpiente, jaguar y ave ha sido localizada en sitios arqueológicos de Veracruz, Guerrero y Morelos, en imágenes talladas en piedra, pinturas en piezas de cerámica y esculturas de barro según arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Estas representaciones tienen rasgos característicos de la cultura olmeca, como el tipo de ceja en forma de llama y la cruz olmeca o de San Andrés en el ojo o en el torso del animal, explicó la arqueóloga Carolina Meza Rodríguez, responsable de las excavaciones en el sitio de Chalcatzingo, Morelos, donde se han hecho numerosos hallazgos de esta figura. De la boca de este ser fantástico, que los arqueólogos han apodado *dragón olmeca*, salen unas vírgulas, o signos en forma de comas, que podrían representar palabras o nubes, aunque también podría tratarse de algún tipo de vaho que el animal lanza para hacer llover o fertilizar la tierra. Chalcatzingo se localiza a 40 minutos al oriente de Cuautla y se considera como un santuario.

Giselle Canto Aguilar y Víctor Castro Mendoza, del INAH-Morelos, han encontrado imágenes similares en el sitio morelense de Zazacatla. Ahí las representaciones del dragón se encuentran en entradas de cuevas y parecen estar relacionadas con símbolos de poder de la cultura olmeca. En algunos casos, el cuerpo del dragón se ve seccionado y distribuido por toda la cueva, de manera que ésta se convierte en el dragón.



Las imágenes de estos sitios arqueológicos se parecen más a un dragón que algunas de las representaciones orientales y de Europa medieval. La de Chalcatzingo, que los arqueólogos llaman “la figura de la creación”, es una serpiente voladora con rostro de águila, alas y la cruz de San Andrés en el torso, imagen que concuerda totalmente con la idea que tenemos de los dragones. Sin embargo, las deidades olmecas están relacionadas con el agua y la tierra, no con el fuego como los dragones europeos.

Meza opina que podría existir una relación ente este animal mitológico y Quetzalcóatl, deidad que apareció muchos años después, aunque falta información arqueológica que los una directamente.

## Las dos ciencias

La ciencia no es una entidad monolítica, de una pieza; es más bien un mosaico. Tiene múltiples aspectos, y se puede enfocar desde diversos puntos de vista. En una visión extrema, la ciencia tiene dos caras.

La primera es la más común; nos la enseñan desde la escuela. La ciencia, se dice, cuenta con un método basado en la observación objetiva, la experimentación rigurosa y la lógica inflexible para, a partir de datos duros, formular hipótesis, someterlas a prueba y, en caso de ser confirmadas, elevarlas al estatus de teorías. El conocimiento así obtenido adquiere el sello de garantía de estar “científicamente comprobado”, y nos muestra las verdaderas leyes de la naturaleza. Podemos confiar en él plenamente, y a partir suyo puede desarrollarse tecnología que inevitablemente funciona.

En la cara opuesta, favorecida por estudiosos de la ciencia (historiadores, filósofos, sociólogos), y menos conocida por el público general, la ciencia aparece como una disciplina plagada de problemas. En primer lugar, no existe la observación desprejuiciada: no podemos confiar en lo que nuestros sentidos nos muestran, e inevitablemente nuestros prejuicios culturales modifican lo que percibimos. Tampoco la experimentación es realmente confiable, pues sus resultados están siempre sujetos a la interpretación, siempre sesgada, del científico. Y la ciencia, siendo una actividad social, está sujeta a los mismos problemas que cualquier otra empresa humana: distorsiones, errores, fraudes, promoción de los intereses de grupos... La ciencia es resultado de una actividad política en que los grupos que logran crear los vínculos de poder necesarios imponen su visión de la realidad. La cuestión misma de si la ciencia se descubre o más bien se inventa queda en duda...

Por difícil que resulte para quienes crecimos con la visión tradicional de la ciencia, la visión herética de sus estudiosos es sorprendentemente sólida, y de hecho más realista que la visión ingenua que se nos enseña desde niños.

¿Qué pensar, entonces? ¿Cómo es la ciencia, en realidad: objetiva, confiable, benéfica? ¿O arbitraria, caprichosa, manipulable... peligrosa?

Lo cierto es que ambas visiones describen características reales de la ciencia. Sin ser completamente objetiva y confiable, busca la máxima objetividad posible, y es la forma más refinada y poderosa para obtener conocimiento sobre la naturaleza que ha descubierto nuestra especie. Pero al mismo tiempo, es una construcción social humana, y verla como un método infalible e incuestionable sería engañarnos.

Quizá la mejor forma de aprovechar las dos caras de la ciencia sea desacralizar su versión dogmática, agradable pero irreal, y aprovechar la visión crítica que la relativiza para fortalecerla, al conocer mejor sus defectos y problemas... y sus grandes virtudes.

comentarios: mbonfil@unam.mx